

# LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMÁTICAS DE LAS CUEVAS DEL CURRO Y DE LA ARENA (JIMENA, JAÉN).

*Miguel Soria Lerma  
Manuel Gabriel López Payer*

## **Resumen**

Las pinturas del núcleo de Sierra Mágina aunque no están reconocidas como Patrimonio de la Humanidad del Arte Ruprestre del arco Mediterráneo español efectuado por la UNESCO, por no tener las características del arte rupestre levantino, poseen una variedad estilística que las sitúan al mismo nivel que las que sí han sido reconocidas como tales. Podemos citar las pinturas paleolíticas de la Cueva del Morrón y las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva de la Graja. Las investigaciones realizadas en Sierra Mágina han dado como fruto la publicación de las primeras y únicas pinturas paleolíticas de la provincia de Jaén -cueva del Morrón- y el posterior hallazgo y documentación de otras como las Cuevas del Curro y de la Arena, cuyo primer estudio se ofrece en estas páginas.

## **Summary**

Rupestrian paintings in Sierra Mágina, even if they are not included in the World Heritage of Rupestrian Art of the 'Spanish Mediterranean Arch', awarded by UNESCO, for not showing the characteristics of the Levantine rupestrian art, they have a stylistic variety that placed them at the same level as their Levantine counterparts. We can mention the paleolithic paintings in the cave of 'Morrón' and the schematic rupestrian paintings in the cave of 'La Graja'. As a result of the research carried out in Sierra Mágina we have the publication of the first and only paleolithic paintings in the province of Jaén -cave of 'Morrón'- and the subsequent finding and study of others, such as the caves of 'Curro' and that of 'La Arena'. In this work these new findings are presented for the first time.

## INTRODUCCIÓN.

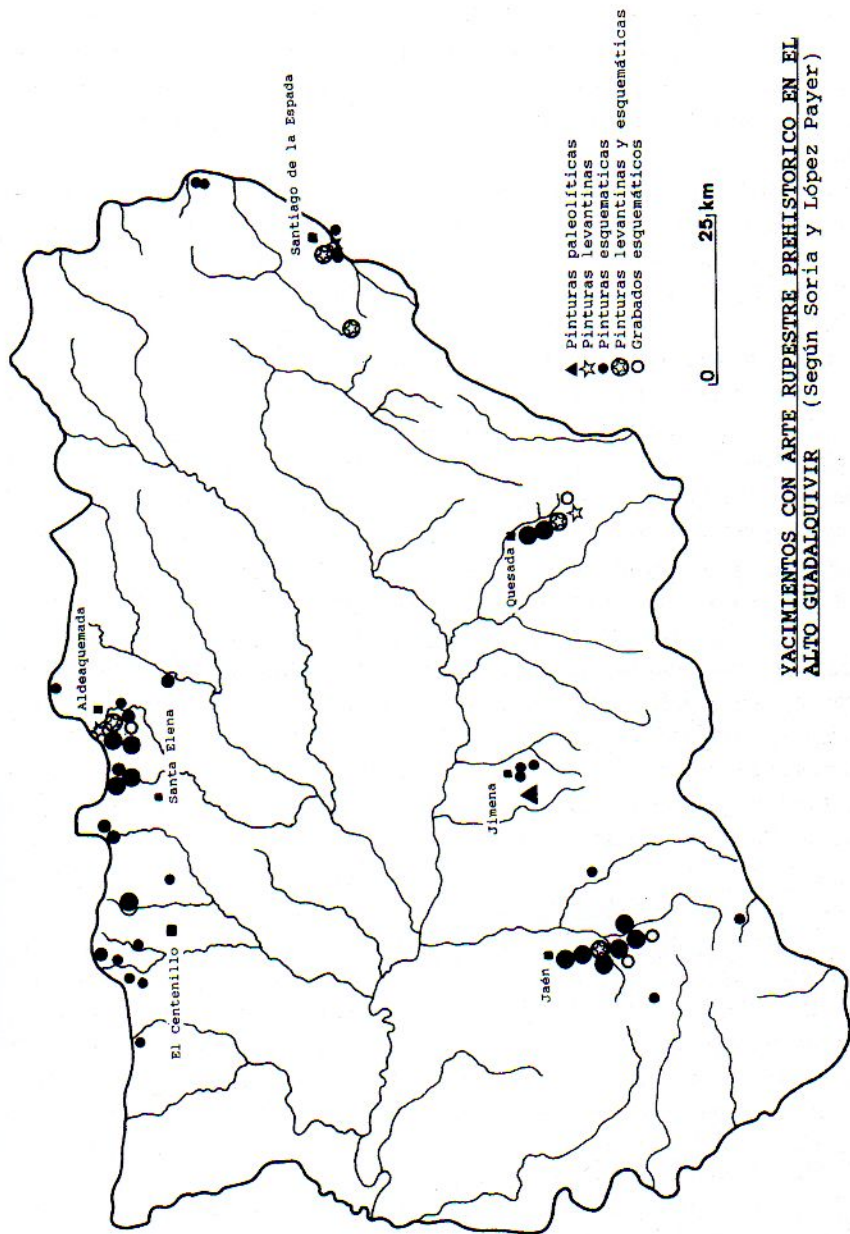
La reciente declaración como Patrimonio de la Humanidad del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo Español, efectuada por la UNESCO en Kioto el 2 de diciembre de 1998, ha supuesto para este tipo de manifestaciones el reconocimiento definitivo de su importancia como exponente de la creatividad artística de sus autores y como instrumento para conocer las actividades cotidianas y espirituales de los primeros pobladores de nuestras sierras.

Para la provincia de Jaén este reconocimiento se ha efectuado sobre una serie de conjuntos ubicados en las sierras de Quesada, Segura y Aldeaquemada, las cuales albergan un legado que era prácticamente desconocido hace unos años y que hoy día resulta imprescindible para reconstruir nuestro pasado más remoto.

El hecho de que la citada declaración no se haya hecho extensiva a los demás núcleos rupestres de la provincia de Jaén se debe a que ha estado esencialmente dirigida a los yacimientos con arte rupestre levantino y, por extensión, a los que siendo de otros estilos y épocas también se encuentran en el entorno de los anteriores. No obstante, eso no quiere decir que la importancia histórica y artística de los demás no esté a la altura de los primeros. Ese es el caso de las pinturas del núcleo de Sierra Mágina, las cuales, a pesar de la ausencia de figuras levantinas, poseen una variedad estilística que sitúan a este núcleo al mismo nivel que los enunciados. Baste citar al respecto las pinturas paleolíticas de la Cueva del Morrón y las pinturas esquemáticas de la Cueva de la Graja. En el caso de estas últimas hay que recordar que han sido las únicas que en la provincia de Jaén tenían la declaración de Monumento Histórico Artístico.

Las investigaciones efectuadas, tanto en este núcleo como en los restantes del Alto Guadalquivir, protagonizadas esencialmente por el equipo de investigación del que formamos parte desde 1973, hay que enmarcarlas dentro de una serie de proyectos de investigación aprobados y subvencionados por el Ministerio de Cultura y por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, los cuales han supuesto que hayamos pasado de una veintena de yacimientos conocidos a finales de los años sesenta al centenar que tenemos catalogado en la actualidad. Este paso cualitativo y cuantitativo ha tenido especial relevancia en las sierras del Subbético gienense, donde se han configurado cuatro núcleos rupestres -Sur de Jaén, Mágina, Quesada y Segura- en los que sólo había tres yacimientos investigados, uno de ellos La Graja de Jimena, y en donde hoy conocemos más de sesenta (Soria y López Payer, 1989). La importancia de estos núcleos es hoy transcendental para la investigación del arte rupestre prehistórico peninsular, siendo los yacimientos levantinos que hemos descubierto en los núcleos orientales de la provincia de Jaén los que han constituido la base principal para la declaración realizada por la UNESCO en lo que se refiere a Andalucía.

En cuanto al núcleo de Sierra Mágina las investigaciones que en él hemos efectuado dieron como fruto la publicación de las primeras y únicas pinturas paleolíticas de la provincia de Jaén -Cueva del Morrón-, y el posterior hallazgo y documentación de otras cuevas con pinturas esquemáticas, que aunque son de una importancia menor en cuanto a su contenido y conservación, vienen a dar una visión más completa de este importante enclave del arte rupestre. Nos referimos a las Cuevas del Curro y de la Arena, cuyo primer estudio ofrecemos en estas páginas siguiendo un proceso de descripción y análisis, con una breve referencia sobre el posible significado de los motivos pintados y con un intento de atribución cultural y cronológica basado en los escasos conocimientos que tenemos del poblamiento prehistórico de la zona.



YACIMIENTOS CON ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN EL ALTO GUADALQUIVIR (Según Soria y López Payer)

## LAS INVESTIGACIONES EN EL NÚCLEO DE SIERRA MÁGINA.

El primer yacimiento conocido en este núcleo fue el de La Graja de Jimena, cuyas pinturas fueron descubiertas en 1902 por don Eduardo Cobos, que fue también el primero en darlas a conocer en la revista "La Alhambra" (núm. 301, pp. 426-427).

Posteriormente, M. Gómez Moreno realizó un estudio más detallado de las mismas en su obra "Pictografías andaluzas" (M. Gómez, 1908).

En junio de 1911 este mismo yacimiento fue visitado por H. Breuil y J. Cabré, siendo incluido por el primero en el volumen IV de su ingente obra sobre las pinturas rupestres esquemáticas de la Península Ibérica (H. Breuil, 1935, pp. 5-8, Pl. I-III).

En 1982, tras conocer el descubrimiento, que se autoatribuían varios grupos espeleológicos, de la Cueva del Morrón, realizamos una primera publicación, a modo de avance, de sus pinturas paleolíticas (López Payer, Soria y otros, 1982). Poco tiempo después las pinturas también aparecieron publicadas en la revista "Zephyrus" de la Universidad de Salamanca (Sanchidrián, 1982). Con posterioridad, volvimos a realizar un estudio más exhaustivo y de mayor divulgación en la revista "Ars Praehistorica" (López Payer y Soria, 1985).

En 1989, con motivo de la realización de los trabajos de investigación relacionados con la tesis doctoral de uno de nosotros, documentamos un nuevo grupo de pinturas localizado muy cerca del yacimiento de La Graja, que bautizamos con el nombre de Abrigo B del mismo lugar (Soria y López Payer, 1989, pp. 395-396).

En 1993 procedimos a la documentación y estudio de Las Cuevas del Curro, de cuyo hallazgo tuvimos noticia a través de una publicación de carácter provincial efectuada por su descubridor (I. Ramírez, 1990).

Finalmente, en marzo de 1999 efectuamos una visita a la llamada Cueva de la Arena, descubierta también por Ildefonso Ramírez, que por esas fechas nos comunicó su existencia; si bien él ya conocía sus pinturas desde 1991.

## ENTORNO GEOGRÁFICO DE LOS YACIMIENTOS.

En la actualidad, los yacimientos conocidos de este núcleo se encuentran ubicados en torno al Aznatín, elevación que forma parte del conjunto montañoso de Sierra Mágina, macizo que en el Sur de la provincia de Jaén se yergue de forma imponente constituyendo una barrera natural entre el Alto Guadalquivir y las tierras granadinas.

El citado núcleo orográfico limita al Norte con la fértil comarca de La Campiña y al Sur con la de Los Montes, mientras que el río Guadalbullón y la Depresión del Guadiana Menor forman, respectivamente, sus límites occidental y oriental. No obstante, estos ríos, más que fronteras naturales, son valles que, excavados por la erosión en sentido transversal a las alineaciones montañosas, se constituyen en vías de comunicación entre el Alto Guadalquivir y el Surco Intrabético.

Geológicamente, el sector del Aznátín está situado en la zona externa de las Cordilleras Béticas, justamente en la banda de contacto de tres dominios de las mismas: los denominados Subbético, Prebético y Unidades del Guadalquivir. Todos ellos están formados por materiales sedimentarios -de tipo marino en su inmensa mayoría-, cuya historia geológica revela una complicada serie de fases de deformación mecánica.

El propio monte Aznátín se corresponde con un domo anticlinal en calizas y areniscas de edad cretácica, cuya forma de relieve expresa exactamente la estructura del mismo. Las fracturas más abundantes y de mayor importancia en cuanto a la génesis de grutas son las de dirección N-30-40W, las cuales son muy activas.

En la zona son también abundantes los manantiales de agua dulce, no faltando algunos de agua muy salobre. Se observan además indicios de antiguas salidas de agua caliente.

Hay fuertes contrastes entre el relieve situado al Sur y el que encontramos al Norte del Aznátín, pues mientras que al Sur se levantan las cumbres más altas de Sierra Mágina, al Norte se domina una amplia panorámica de campiña, produciéndose en esta zona el paso de una región a otra mediante una serie de plataformas escalonadas, de tal manera que la distribución del relieve queda de la siguiente forma:

- Zona de campiña: aproximadamente hasta los 700 m. de altitud.
- Ruptura de pendiente y escarpes montañosos: hasta 900 ó 1.000 m.
- Plataforma: entre 1.000 y 1.100 metros.
- Nueva ruptura de pendiente y escarpes montañosos hasta las cumbres con unos pequeños rellanos hacia los 1300 m. (puerto entre Albalánchez y Torres).

Las zonas de escarpes montañosos corresponden, en general, a materiales calizos y los rellanos y plataformas a margas, margocalizas y arcillas. Por tanto es en las primeras donde se ha desarrollado un modelado kárstico de galerías subterráneas y donde se han configurado las cuevas y los abrigos.

El modelado evolucionó notablemente durante el cuaternario, estando muy marcadas las huellas de las etapas frías glaciares y de las cálidas interglaciares. En cuanto a la última glaciación -Würm I y II- hay que reseñar que el límite de los hielos llegó hasta la cota de los 900-1.000 m., apareciendo hacia el río Guadalquivir.

vir una llanura ligeramente ondulada con abundante vegetación y con los ríos y arroyos mucho menos profundos que en la actualidad. Hacia los 35.000 años a.C. hubo una etapa cálida y otra desde los 8.000 a.C. hasta ahora (López Payer y Soria, 1985, p. 196).

## LAS CUEVAS DEL CURRO.

### Situación.

Las Cuevas del Curro son en realidad una pequeña serie de abrigos que se encuentran ubicados en la vertiente NE del macizo del Aznatín, a una altitud de unos 1.160 m. y orientados entre el NE. y el E.

El entorno de los abrigos es el típico paisaje de montaña, con terreno calizo muy erosionado y vegetación mediterránea de matorral bajo con abundancia de esparto y pinar muy clareado.

### *Descripción de las pinturas.*

#### Abrigo I:

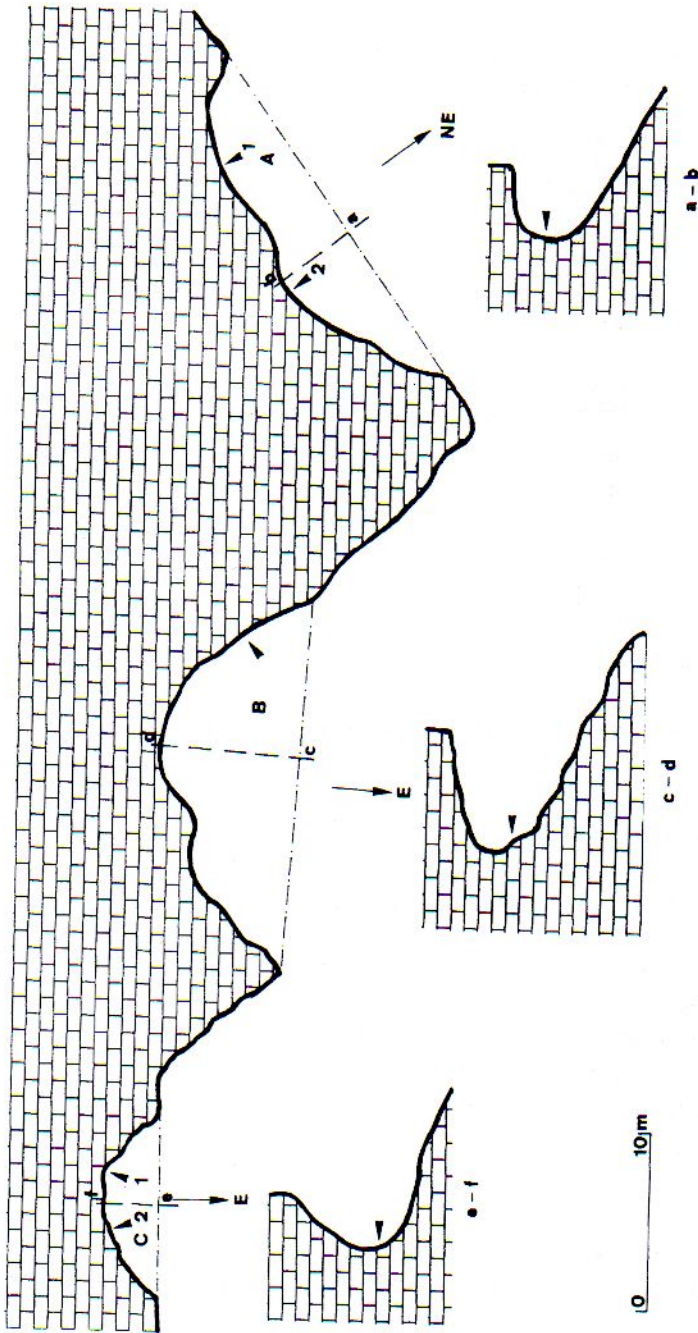
Es una oquedad bastante amplia, aunque poco profunda, que mide unos 25 m. de anchura, 4 m. de profundidad y 4 m. de altura. Está orientada al NE.

En sus paredes se encuentran dos grupos reducidos de figuras muy mal conservados. El grupo A, situado a la derecha, está formado por un cáprido bien definido, con un espesor de trazado medio de unos 5 mm., apreciándose perfectamente el cuerpo horizontal, las cuatro patas insertadas en él y los dos pequeños apéndices de la cuerna. Su aspecto y características son muy similares a los cápridos esquemáticos de la Cueva de la Graja (Soria y López Payer, 1989, lám. 60). Debajo de esta figura hay restos de otras muy mal conservados e indefinidos.

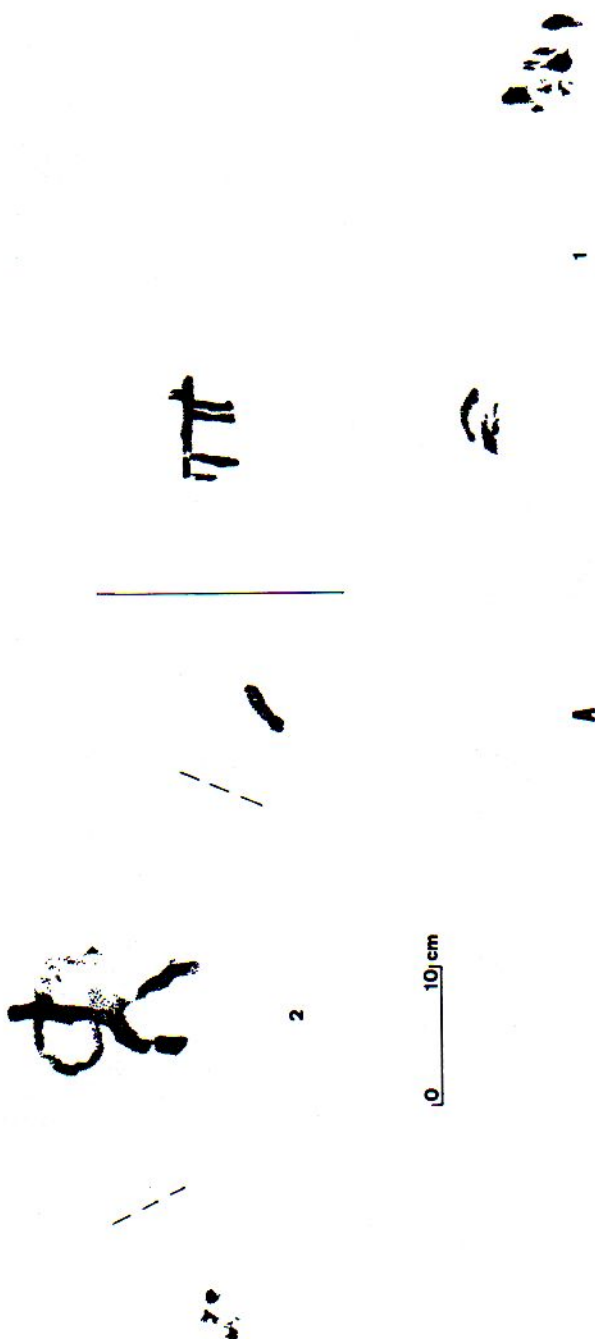
El grupo B, situado unos 10 m. a la izquierda del anterior, está formado por un antropomorfo de brazos en asa, de color castaño rojizo oscuro y de aspecto similar a los antropomorfos del grupo principal de La Graja, aunque sin el tocado de éstos (Soria y López Payer, 1989, lám. 59). A su derecha, a 1'25 m., se encuentra una pequeña barra arqueada, mientras que a la izquierda hay otros restos indefinidos y del mismo color.

#### Abrigo II:

Este abrigo se encuentra a continuación del anterior. Se trata de un gran covacho de unos 18 m. de anchura, 6 m. de profundidad y 5 m. de altura. Está orientado al E.



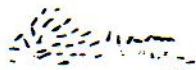
**Cuevas del Curro**



**Cuevas del Curro**



0 15 cm



1

C

Cuevas del Curro

2



En sus paredes, totalmente ennegrecidas, sólo pudimos observar una mancha informe de color castaño rojizo muy oscuro, situada a la derecha del abrigo y a 1'20 m. del suelo.

#### Abrigo III:

Está situado al Sur del anterior y es el abrigo más pequeño de los tres. Mide unos 10 m. de anchura, 2'5 m. de profundidad y 4'5 m. de altura. Está orientado al E.

En sus paredes, ennegrecidas parcialmente y con abundantes desconchones, observamos dos pequeños grupos de figuras. El primero, situado a la derecha, lo componen dos agrupaciones de puntos, la superior, con puntos de fino trazado y distribuidos en forma de racimo, y la inferior, situada a 1 m. del suelo, con puntos más gruesos y con una distribución irregular.

El segundo grupo, situado 3 m. a la izquierda del anterior y casi en el centro del covacho, está integrado, de arriba hacia abajo, por varias barras mal conservadas, una de ellas de color rojo oscuro; una figura de apariencia ancoriforme y diversas figuras en zig-zags de color rojo muy oscuro y de fino trazado, situadas a 1'40 m. del suelo. Algunas de las figuras en zig-zágs no tienen totalmente unidos los trazos por sus extremos.

### LA CUEVA DE LA ARENA.

#### Situación y descripción.

Se trata de una oquedad ubicada en el mismo farallón rocoso donde se alberga la Cueva de la Graja y a unos 200 m. de ésta. El abrigo se formó por el desprendimiento de una masa rocosa que actualmente cubre la entrada del mismo haciendo de él un pasillo en forma de V.

Debe su nombre a que fue utilizado para extraer arena para usos domésticos, por cuya razón el suelo interior está a un nivel más bajo que el del exterior. El abrigo mide unos 3'90 m. de profundidad y 3'5 m. de altura. Está orientado al N. y a una altitud de unos 735 m.

Las pinturas se encuentran en el vértice de la oquedad. De arriba abajo, observamos unas machas de color rojo claro muy desvaídas y varias figuras en torno a un desconchón, tratándose la mayoría de manchas informes de color castaño rojizo oscuro, a veces con apariencia de barras o de puntos. Sólo hay una figura definida, situada en la parte inferior derecha del citado desprendimiento,

que representa a un antropomorfo bilobulado que a su vez está acompañado de otros restos del mismo color que las manchas anteriores.

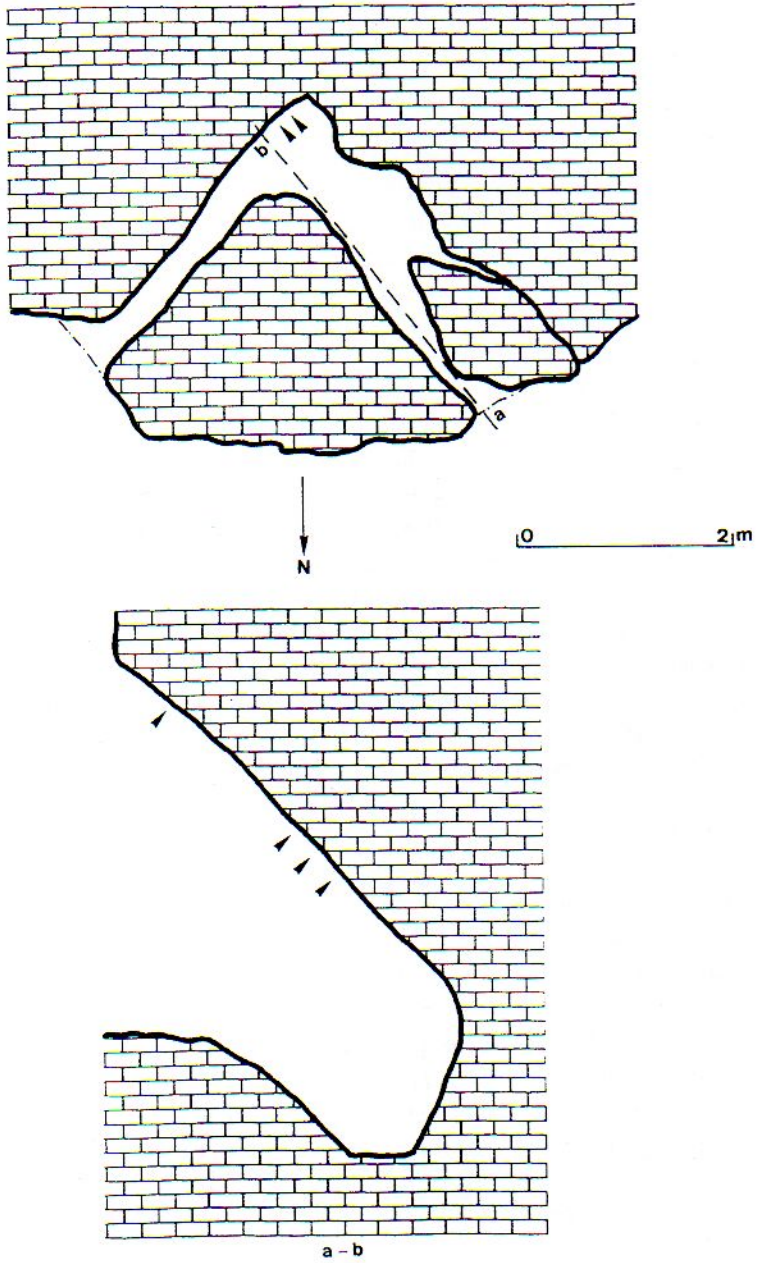
### ASPECTOS TÉCNICOS.

Hay que indicar que las figuras de los yacimientos descritos no difieren en nada respecto a las características más comunes del estilo esquemático. Si acaso cabe hacer las siguientes observaciones:

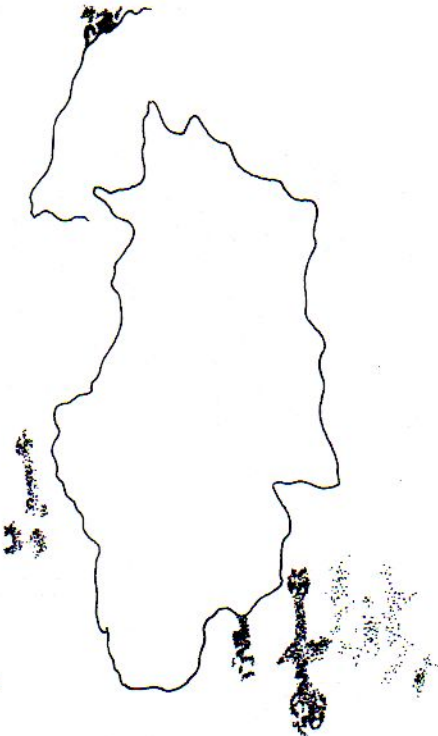
- a) Respecto al estilo y técnica de ejecución se trata de figuras que, ejecutadas mediante trazos rectilíneos o arqueados, o bien conservan unos rasgos mínimos para su identificación, como es el caso del antropomorfo y del cáprido, o bien su grado de simplificación es tan elevado que se pueden clasificar dentro del grupo de las denominadas figuras simbólicas, como es el caso de los puntos, las barras o los zig-zágs.
- b) En cuanto al espesor de trazado, encontramos figuras de espesor normal, entre las que cabe reseñar el antropomorfo de brazos en asa, los puntos gruesos y las barras; de espesor medio, como el cáprido, y de fino espesor - entre 1 y 2 mm.-, como es el caso de los zig-zágs.
- c) El análisis cromático tampoco añade nada nuevo respecto de lo conocido como típico en el arte esquemático, encontrándose todas las figuras dentro de la variabilidad normal de tonos ocre, castaños y rojizos. No hay superposiciones ni repintados.

### TIPOLOGÍA Y SIGNIFICADO.

Tipológicamente, el reducido número de figuras de estos abrigos tampoco aporta datos relevantes, salvo que la semejanza morfológica y técnica de algunas figuras de las Cuevas del Curro con respecto a las del abrigo de La Graja viene a reforzar el parentesco temático y cronológico entre ambos yacimientos. Recordemos las analogías indicadas respecto al antropomorfo de brazos en asa y del cáprido del Conjunto A de las Cuevas del Curro. En cuanto al resto de los motivos su área de difusión es muy amplia y por tanto no es ajena a los núcleos del Alto Guadalquivir, donde encontramos yacimientos con numerosas agrupaciones de puntos, como es el caso del Poyo del Medio en Sierra Morena Oriental (López Payer y Soria, 1988, lám. 8) y de la Cueva de los Soles en el Núcleo Sur de Jaén (Soria y López Payer, 1989, pp. 121-123). Respecto a los zig-zágs, el yacimiento más representativo es el de la Cueva del Plato, también en el Núcleo Sur de Jaén (Soria y López Payer, 1989, lám. 71).



### Cueva de la Arena



0 20cm

**Cueva de la Arena**

En la Cueva de la Arena la única figura digna de mencionar es un antropomorfo bilobulado, cuyos paralelos más significativos los encontramos en Sierra Morena Oriental en el yacimiento de la Cueva de la Mina (López Payer y Soria, 1988, láms. 12 y 13).

En unos yacimientos tan parcos en figuras, y con tan mala conservación, el análisis del significado presenta escasas posibilidades de profundización, si bien en las Cuevas del Curro podemos hacer algunas apreciaciones.

En primer lugar, y con las limitaciones indicadas, encontramos representados en el Abrigo I, por un lado, a un antropomorfo y, por otro, a un cáprido, los cuales podríamos considerar como los exponentes representativos tanto del grupo social que dio vida a las pinturas, como de las actividades económicas de las que dicho grupo dependía, muy posiblemente la ganadería de cápridos.

Y en segundo lugar, encontramos que el Abrigo III da cobijo, básicamente, a figuras simbólicas -barras, puntos y zig-zágs-, que podrían estar vinculadas con elementos que, en la esfera de lo espiritual, estarían relacionados con los objetivos de los rituales de los que las propias pinturas formaron parte y dirigidos, posiblemente, hacia el mantenimiento y supervivencia de los grupos sociales que los protagonizaron. En ese sentido no debe pasar desapercibido el hecho de que en la citada Cueva de los Soles, varias de las agrupaciones de puntos allí existentes se asocien directamente a figuras solares, lo que hablaría a favor de rituales relacionados con la fertilidad.

## EL POBLAMIENTO.

Dejando a un lado los restos del poblamiento correspondientes al Paleolítico encontrados en el entorno de Sierra Mágina, que nada tienen que ver con los autores de las pinturas que aquí estudiamos, y centrándonos en los escasos testimonios disponibles de los períodos culturales posteriores relacionables con las mismas, hemos de indicar que hasta el momento sólo disponemos de un hallazgo que nos ayuda a confirmar que en el IV milenio a.C., y posiblemente desde el V milenio, ya estaba implantada la economía de producción en la zona. Nos referimos al yacimiento de la Cueva de Guadalijar (Huelma), donde hace unos veinte años aparecieron varios vasos cerámicos y otros materiales, cuyo paradero se desconoce, excepción hecha de una olla pequeña, que se donó al Museo Arqueológico de Jaén, cuyas características -cuerpo globular con dos asas de agujijón y decoración incisa a base de pequeños trazos oblicuos formando una banda horizontal en espiga, paralela al borde, y de la que surgen otras bandas verticales similares-, sirvieron a sus investigadores para establecer paralelismos con otras

cerámicas correspondientes al Neolítico Medio y Final de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, de los estratos medios de La Carigüela y de Las Majolicas de Alfacar, concluyendo que el citado vaso podía pertenecer a un Neolítico Tardío (Navarrete y Carrasco, 1978, pp. 62-65).

A una época posterior pertenecen un par de hallazgos que evidencian la introducción en la zona de los rituales de enterramiento colectivo propios de la Edad del Cobre. Nos referimos a los yacimientos de la Cueva de las Zorreras (Albanchez) y al enterramiento en cueva artificial de Torres.

Al primero de estos yacimientos hizo referencia M. de Góngora (1868, pp. 77-78) recogiendo los avatares de su descubrimiento fortuito por obra de unos cazadores que en una cueva natural de medianas proporciones, situada en el pequeño puerto que hay entre las localidades de Torres y Albanchez, encontraron varios esqueletos dispuestos en semicírculo y con una ajuar que contenía diverso material de sílex (puntas de flecha, hojas y otras puntas de mayores dimensiones) y diversos vasos cerámicos, al parecer ollas, y cucharas de madera. M. de Góngora alude a la desaparición de estos materiales y a que en la visita que el efectuó sólo pudo recoger un puñal de sílex con dos escotaduras para enmangar y dos cuchillos del mismo material.

Posteriormente, en 1920, don Mariano de la Paz realizó una visita a la Cueva de las Zorreras o de los Esqueletos, refiriendo la noticia de su supuesto descubridor según la cual halló siete calaveras, algunos "pucheros" de barro oscuro y boca ancha y dos barras de cobre, sin que se supiera después su paradero. Por las características del hallazgo y por su ubicación, todo parece indicar que este lugar es el mismo al que se refería M. de Góngora, y que este nuevo excavador sólo halló lo que medio siglo antes había sido removido y destrozado (M. de la Paz, 1920, pp. 261-263).

El segundo de los yacimientos al que con anterioridad aludíamos, fue visitado por M. Gómez Moreno, que a principios de siglo se encontraba en la zona documentando las pinturas de La Graja, (M. Gómez, 1908, pp. 100-101). Este investigador, tras recoger la noticia del hallazgo, efectuado por un labrador en 1907 en un lugar situado unas dos leguas al Suroeste del pueblo de Torres, lo describe como un pozo vertical de 1'50 m. de hondo por 0'90 m. de ancho, que se abría en la parte inferior mediante un nicho lateral que daba acceso a un covarrón de 4 m. de anchura por 4m. de altura. Gómez Moreno tuvo ocasión de contemplar el material allí extraído y que estaba en posesión de don Eduardo Cobos. Se trataba de diversos restos óseos acompañados de un ajuar formado por varios cuchillos y un fragmento de alabarda de sílex, una azuela de piedra y tres vasos carenados.

## CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, el escaso conocimiento que poseemos del poblamiento prehistórico de la zona, contribuye muy poco al esclarecimiento de la cronología de las pinturas y a la atribución cultural de las mismas.

No obstante, lo primero que se percibe de las características de los hallazgos es la continuidad de unos modos de vida que debieron tener un fuerte arraigo y perduración, lo que es una clara consecuencia de la dependencia y adaptación al medio físico.

Volviendo sobre los hallazgos arqueológicos descritos, hay que indicar que es muy probable que la economía de producción ya hubiera sido introducida en la zona en épocas anteriores a la que revelan los hallazgos de la Cueva de Guadalijar, tal vez en el V milenio a.C., a juzgar por la cronología de otros yacimientos del Subbético Gienense, como Valdecuevas y Nacimiento, situados respectivamente en la sierras de Segura y del Pozo (Asquerino, 1992). Esta economía neolítica, dentro del ámbito de las sierras y en sus fases iniciales y medias, sólo debió ser adoptada de un modo parcial, ya que la abundancia de caza y la aptitud del terreno para el pastoreo harían innecesaria la adopción de la agricultura, ya que esta suponía una mayor inversión de trabajo. De esta forma, sólo se aceptaron aquellos elementos que, como la ganadería y la cerámica, suponían una mejora de sus condiciones de vida. Por consiguiente el régimen de vida fue esencialmente cazador y pastoril, conformando un modelo propio de unas poblaciones que F. Nocete ha llamado "pastores de las sierras meridionales" y que alude claramente a unas características específicas, en las que se equilibran las actividades económicas tradicionales con las nuevas y con unos instrumentos, como los vasos cerámicos de formas cerradas, que revelan la pervivencia de elementos y decoraciones anteriores hasta bien avanzado el Neolítico e incluso en épocas posteriores.

Por las circunstancias indicadas, debió resultar muy fácil para estas sociedades igualitarias, a causa del fuerte sentimiento de cohesión de sus miembros, la adopción de los rituales de enterramiento colectivo, tal y como se revela en la Cueva de las Zorreras, donde la abundancia de vasijas globulares implica la perduración de modelos anteriores. Una vez asimilados estos rituales, también experimentaron un fuerte arraigo, como se pone en evidencia en el enterramiento en cueva artificial de Torres, donde aparecen vasos carenados de tipología argárica, que aluden a un momento claramente posterior al de la Cueva de las Zorreras.

A juzgar por lo expuesto, y mientras que no poseamos más datos, las pinturas esquemáticas de este núcleo pueden relacionarse, por el momento, con un abanico cultural amplio, que podría abarcar desde el IV milenio hasta el III o



incluso el II milenio a.C.. No obstante, el ambiente económico que revelan las pinturas de La Graja y de las Cuevas del Curro alude a las actividades cinegéticas y pastoriles como motivo esencial de sus preocupaciones espirituales y materiales, por lo que resulta razonable asociarlas con aquellas poblaciones de “pastores de las sierras meridionales” a los que aludíamos o a unos grupos cuyo régimen de vida debió ser muy similar. En el aspecto cronológico puede ser indicativa la presencia de un oculado en el yacimiento de La Graja de Jimena, figura que podemos situarla en un espacio cronológico que va desde el Neolítico Medio, a juzgar por los hallazgos de diversos motivos de ojos-soles encontrados en cerámicas neolíticas de la Subbética cordobesa (Gavilán y Vera, 1993), hasta la Edad del Cobre, período al que pertenecen las denominadas cerámicas simbólicas de Los Millares, fechadas en el 2345 a.C., y en las que aparecen incisos los mismos motivos.

## CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN.

La conservación de las pinturas del núcleo de Sierra Mágina, al igual que la mayoría de los yacimientos rupestres postpaleolíticos, es muy irregular, estando determinada, en líneas generales, por la confluencia de diversos factores tanto de índole física como humana.

Entre los factores físicos sobresalen, por un lado, los desperfectos ocasionados por la escamación de la roca a causa de los cambios bruscos de temperatura, y, por otro, por la disolución de la roca soporte a causa de la humedad y de las filtraciones, lo que motiva el cubrimiento de las pinturas por capas de carbonatos que dificultan su visualización.

En cuanto a la agresión humana está determinada generalmente por el grado de accesibilidad de los conjuntos, siendo los daños más frecuentes en este núcleo los referidos básicamente a la realización de rótulos sobre las mismas pinturas y a la adición de figuras o trazos de pintura roja entre las figuras existentes.

Es evidente que, si ponemos como paradigma de conservación en este núcleo el abrigo de La Graja de Jimena, que por otra parte es el único de la provincia de Jaén que cuenta con una reja de protección, las conclusiones que obtenemos no son muy halagüeñas, sobre todo en lo referente a los daños causados por aquellas personas que mediante rótulos o nuevas figuras han querido dejar testimonio de su visita al yacimiento. Queda con ello claro que las declaraciones de Monumento Histórico Artístico, o la más reciente de Patrimonio de la Humanidad para otros conjuntos de la provincia, de nada sirven si no van acompañadas de otras

actuaciones complementarias, ya que el cerramiento de La Graja, no sólo se ha mostrado ineficaz, sino que el propio sistema de protección -reja con muro-, ajustado a la entrada del abrigo, supone además un impacto visual sobre el yacimiento y su entorno y una agresión al mismo, en tanto que el muro llega hasta los paneles con pinturas y supone una alteración de las condiciones naturales de conservación.

Por dichos motivos se va imponiendo en la actualidad un nuevo modelo de protección que tenga en cuenta todos estos factores y que, además del personal adecuado para el control y difusión de las pinturas, conciba a los abrigos y a su entorno físico próximo como parte integrante de los propios yacimientos, introduciendo, en los casos de fácil acceso, el uso de vallas de protección que no causen impacto visual. El objetivo principal sería, no sólo la conservación de un Bien de Interés Cultural en sí mismo, sino la integración de los yacimientos dentro de los procesos de desarrollo económico y cultural de unas zonas que por su ubicación geográfica han permanecido al margen de los modelos industriales de desarrollo.

#### BIBLIOGRAFÍA.

- ALMAGRO, M. (1959): "La primera fecha absoluta para la cultura de Los Millares a base de Carbono 14", *Ampurias*, XXI, pp. 249-251.
- ASQUERINO, M<sup>a</sup>.D. (1992): «Epipaleolítico y Neolítico en el Alto Guadalquivir», *I Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. La Prehistoria*, Quesada, pp. 33-52.
- BREUIL, H. (1933-35): *Les peintures rupestres schematiques de la Péninsule Ibérique*, vols. I-IV, Lagny.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1993): "Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética cordobesa", *SPAL II*, pp. 71-97.
- GÓMEZ MORENO, M. (1908): «Pictografías Andaluzas», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, pp. 89-102.
- GÓNGORA MARTÍNEZ, M.(1868): *Antigüedades prehistóricas en Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid.
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M. (1985): «Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Morrón (Torres, Jaén)», *Ars Praehistórica*, Tomo 2, 1983, Sabadell, pp. 195-206.

- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M. (1988): *El arte rupestre en Sierra Morena Oriental*. La Carolina (Jaén).
- LÓPEZ PAYER, M.G. y SORIA LERMA, M. (1995), «Historia de la investigación del arte rupestre en la provincia de Jaén (Alto Guadalquivir). Trabajos de campo y metodología científica», *Boletín de Instituto de Estudios Giennenses*, Homenaje al Prof. Caballero Venzalá, nº CLIII, Jaén, pp. 367-285.
- NAVARRETE, M<sup>a</sup>.S. y CARRASCO, J. (1978): «Neolítico en la provincia de Jaén», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 3, Granada, pp. 45-66.
- PAZ RODRÍGUEZ, M. de la (1920): "Excursión a Albanchez", *Rev. Don Lope de Sosa. Crónica mensual de la provincia de Jaén*, Jaén, pp. 261-263.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, I. (1990): "Jimena, en ruta con la Prehistoria", *Senda de los Huertos. Revista Cultural de la Provincia de Jaén*, nº 17, Enero-Marzo, Jaén, pp. 77-79.
- SANCHIDRIÁN, J.L. (1982): «La Cueva del Morrón (Jimena, Jaén)», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, Salamanca, pp. 6-16.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1989): *El arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica*, La Carolina (Jaén).
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M.G. (1994): *Parques naturales y espacios protegidos de Jaén* (Estudio de la Prehistoria y del arte rupestre de los parques naturales de la provincia), Ed. Diario JAEN, Jaén.